

TAREAS PARA LA FILOSOFÍA LATINOAMERICANA

ANA LIA CALDERON
*Departamento de Filosofía
Universidad Nacional*

- Establecer las tareas para la filosofía latinoamericana presupone conocer el desarrollo histórico de este quehacer y delinear el camino a seguir. Conocer y aceptar el pasado histórico es el primer paso. Partir de esa historia y aportar nuevo conocimiento es el segundo.

La historia del pensamiento filosófico latinoamericano debe ser conocida a pesar de todos los inconvenientes que posee, es decir, a pesar de la manera en que ha sido elaborada y de los errores que se le han evidenciado: vacíos en la periodización, comienzos incorrectos, traslado de escuelas y tendencias, omisiones etc. Esta historia es necesaria para avanzar, también para no hacer críticas por desconocimiento, para no descubrir lo ya descubierto y principalmente, para corregirla. El estudio del pasado nos permite avanzar en el presente y ver mejor el futuro. Si la historia de la filosofía latinoamericana es incompleta e inexacta, debemos conocer al menos los «retazos de ella» para reconstruirla, asumiendo el proceso y la manera como se ha visto ese proceso porque lo que es nuestro pensamiento hoy incluye ese pasado y para avanzar son necesarias ambas cosas.

El conocimiento de la historia de la filosofía latinoamericana no nos permite, entre otras cosas, continuar con la pregunta por la existencia o no existencia de la filosofía latinoamericana porque conocemos la respuesta. La respuesta es, creo, afirmativa y ya hemos consagrado gran parte de nuestro esfuerzo a esta problemática. La primera tarea ya ha sido cumplida: pensar América Latina es esa tarea. Ahora debemos conocer y hacer avanzar la disciplina, sobre base más sólidas y seguras y con las características propias de este quehacer. Pero, para ello necesitamos más información sobre lo que se realiza en los diferentes países latinoamericanos y uno de los requisitos para lograr conocer la historia de la filosofía latinoamericana es contar con centros de producción regional, donde haya acceso para todos los países y donde la información sea libre y abierta. Centros para conocerlos entre nosotros, para aprender y para discutirlos y voluntad para ello. La

filosofía latinoamericana debe convertirse así en un saber regional, a pesar de las particularidades de los distintos países que componen la región y siempre evitando el reduccionismo; pensamos que hay más elementos comunes que contradictorios que nos permiten hablar de América Latina. La reflexión debe ser así sobre la totalidad latinoamericana y los estudios nacionales se inscribirán dentro de esta totalidad, sin perder la diversidad que le es propia y los elementos propios de sus identidades.

- La filosofía latinoamericana debe partir de su especificidad sin dejar de ser filosofía, es decir, conservando las características de universalidad y de racionalidad inherentes al saber filosófico, en el sentido de ser de y para la humanidad.

Filosofía universal que se sabe preñada de regionalidad. La filosofía de esta parte del mundo debe surgir de las características y circunstancias regionales, de las circunstancias de América Latina y comprometerse con esas circunstancias; no puede obviar la referencia histórica porque, entre otras cosas, esto puede permitirle lograr concepciones propias que puedan colaborar en la resolución de los propios problemas. Esto es lo que llamamos «filosofía situada» o «filosofía comprometida». Una filosofía que se hace desde la historia, la cultura y la realidad social de la región en la cual América Latina es el objeto mismo del filosofar.

Esta tarea es principalmente importante hoy, ante el proyecto de globalización que pretende anular las alternativas culturales y las soberanías nacionales y ante el cual surgen como contrapartida los diversos reclamos de identidad. La identidad se convierte hoy en uno de los problemas más urgentes de la agenda filosófica latinoamericana, porque del tratamiento que se le dé al tema depende, por ejemplo, la afirmación de nuestro pensamiento y con ella la superación del colonialismo mental.

Las tareas de la filosofía latinoamericana se realizan en latinoamérica desde universidades asfixiadas y desde proyectos globales cada vez más alejados de la filosofía; pero estas condiciones hacen aún más urgentes estas tareas y, además ha sido propio de la filosofía latinoamericana existir en condiciones difíciles. Hoy también la filosofía latinoamérica se hace desde América Latina y su crisis. Además de desarrollarse en una región subalterna; ella es también subalterna porque, entre otras cosas no es prioritaria en nuestras universidades. En efecto, el modelo que se sigue hoy y desde hace mucho tiempo en las universidades latinoamericanas corresponde a las exigencias de mercado. Universidades tecnocráticas y, entonces, poco productoras de pensamiento puro y menos aún de filosofía y en las que la filosofía latinoamericana es casi desconocida, sino desconocida. Universidades en las que predomina la lógica del costo/beneficio.

Ante esta situación los que nos dedicamos a la filosofía y, específicamente a la filosofía latinoamericana debemos realizar todo tipo de acciones para mantener la vigencia de este quehacer. Debemos elaborar propuestas y realizar proyectos aún desde condiciones precarias. En esta perspectiva y como parte de este esfuerzo se inscriben el Doctorado en Pensamiento Latinoamericano y el III Congreso Internacional de Filosofía Latinoamericana, ambos eventos organizados por el Departamento de Filosofía de la Universidad Nacional.

- La filosofía latinoamericana debe velar por conservar el nivel teórico propio de la filosofía. Filosofar con valor suficiente para ser competitiva y lograr insertarse en el contexto universal, para convertirse en una categoría universal. Filosofía que diga al mundo nuestra idiosincrasia. Filosofía que se nutra de los valores de la civilización latinoamericana. Filosofía que sea capaz de crear sus propias problemáticas. Filosofía que se presente ante el mundo para dialogar, para compartir, para enriquecerse y enriquecer.

Así, los temas propios de la filosofía mundial se mantienen, pero se impregnan de lo latinoamericano. Otros temas, considerados no filosóficos hasta ahora, surgen: la temática de género, la temática de las etnias, lo indígena, la temática de la naturaleza... Y con ellas, la exigencia de incluir los discursos de nuevos sujetos históricos: las mujeres, los indígenas, la juventud, la humanidad en su especificidad latinoamericana. Y de incluir lo cotidiano dentro del discurso filosófico.

- Tarea primordial de la filosofía latinoamericana es además, ayudar en la superación de las condiciones actuales de existencia. En efecto, hoy cuando el sistema capitalista ha triunfado y con él las leyes del mercado, la libertad de empresa, las nuevas políticas de privatización y las nuevas políticas monetarias, y cuando la democracia legitima ese modelo económico, defiende los intereses de una élite formada por empresarios, tecnócratas y políticos.

Democracia neoliberal cada vez más alejada de la democracia social, de la democracia igualitaria. Sistema político - económico que carga todos los inconvenientes y esfuerzos sobre los grandes sectores de la población y que actúa al margen de las necesidades demandas e intereses sociales. Sistema político - económico que ubica a América Latina dentro de lo que se denomina «geografía del hambre».

Ante estos problemas, la filosofía latinoamericana debe tomar posición. Debe pronunciarse, además ante otros problemas también propios de la época: la explosión demográfica, la modernidad tecnológica, la destrucción ecológica, el hambre, el incremento de la violencia, la amenaza del

desarrollo militar, la amenaza nuclear, las políticas insolidarias, las redes de narcotráficos, el perfeccionamiento de la corrupción, las diferencias entre los países del norte y los del sur y la carestía de elementos básicos como el oxígeno y el agua. Problemas que llevan a las grandes mayorías a la alienación, al obstruccionismo social, al desempleo, a la pasividad, a la despersonalización, a la indigencia, al estrés, a la depresión, a la inseguridad ciudadana, a la droga, a la crisis de valores, a buscar soluciones violentas y a la apatía política. Estos son algunos problemas de la agenda de la filosofía latinoamericana. Los proyectos de investigación deben estar a la base de esta agenda. Se deben propiciar debates públicos, tomar posición y establecer tareas. Ante una situación como la descrita los filósofos y las filósofas latinoamericanos (as) deben mantener una actitud vigilante, si quieren desempeñar una función social en la vida de los pueblos latinoamericanos, para dejar de ser simples adornos incómodos de las universidades latinoamericanas. Esto significa efectivamente reflexionar sobre los problemas de nuestra sociedad y participar en la búsqueda de soluciones. Esta tarea me parece imperativa, porque se trata nada más ni nada menos que de la supervivencia de la región. Problema de la filosofía que se convierte en problema regional - real. Se trata del destino de la región como un día se trató del destino del ser humano. Nuestra filosofía nunca ha sido un asunto puramente teórico.

Tomar posición de liderazgo ante las condiciones actuales de existencia es imperativo. Buscar ideales alternativos ante las tan sonadas «fin de las ideologías», «fin de la historia», «Nuevo orden mundial», y aún ante el «posmodernismo», es imperativo, porque estas denominaciones no incluyen los países de la periferia y a América Latina, entre ellos. Así como el grupo de Morelia se reunió en 1976 para enfrentar los problemas propios de la década de los setentas, hoy debemos reunirnos y continuar reuniéndonos para enfrentar los problemas de los 90, que son los problemas del próximo siglo. La derrota o el conformismo intelectual no pueden ser hoy posturas de la filosofía latinoamericana.

Terminemos esta participación con el texto de Xabier Gorostiaga que dice así: «Entre la esperanza y el desgaste, la impotencia y la cólera, la angustia y la rabia se debate la intelectualidad latinoamericana, mientras el pueblo se las ingenia para sobrevivir en una lipidia creciente»(1).

Y recordemos a Joaquín Zabalza Iriarte cuando escribe: « Si, como se ha repetido hasta la saciedad, del filósofo se espera que sea el hombre que conoce las primeras cosas y las primeras causas de las cosas, las más firmes y ciertas, y que se entregue a su contemplación -función personal- para después ofrecernos sus evidencias -función o vocación social-, el desafío que América Latina lanza a sus filósofos es tan enorme como sus mares,

selvas y cordilleras. Nos gusta soñar, y soñar que alguien recogerá el guante de ese reto y que algún día recibirá al aplauso agradecido de todos los latinoamericanos»(2).

La filosofía latinoamericana debe ir más allá de la pura erudicción y convertirse en filosofía para «algo».

Muchas gracias.

Citas:

1. GOROSTIAGA, Xabier, «América Latina frente a los desafíos globales», en Tareas, No. 79, p.92, Panamá, Setiembre -diciembre 1991.
2. ZABALZA IRIARTE, Joaquín, en: Cuadernos de Filosofía Latinoamericana, Nos. 54 - 55, p. 14, Colombia, enero - junio 1993.

